

RELATOS

España ha sufrido de manera intensa la epidemia

Gustavo Dossal

España ha sufrido de manera muy intensa la epidemia. Madrid es la región más afectada, por razones que no se conocen del todo, pero probablemente porque el tráfico de viajeros es uno de los más grandes de Europa. El gobierno ha actuado correctamente. Puede criticarse que tal vez hubo cierto retraso en decretar el estado de emergencia, una medida indispensable para asumir el poder absoluto sobre todo el país. El sistema político español, donde las Comunidades Autónomas tienen una gran independencia respecto del gobierno central, permitió que los primeros días no se implementaran acciones unificadas. Por fortuna, y salvo algunas situaciones excepcionales, el comportamiento de la población es ejemplar. Mientras el Reino Unido prefirió dar prioridad a la economía por encima de las vidas de los ciudadanos, España (al igual que Italia) ha tomado de inmediato la opción contraria. Ante el dilema de la bolsa o la vida, ha elegido la vida. Nos quedaremos sin la bolsa, o con una bolsa hecha pedazos, pero eso tiene remedio aunque conseguirlo lleve más tiempo que la invención de la vacuna.

El NUCEP, nuestra Sección Clínica que depende del Instituto, solo ha demorado una semana para reconfigurar casi toda su enseñanza mediante la plataforma Zoom, con un resultado excelente. Los alumnos están muy entusiasmados y la participación es altísima. Hemos contado con la ayuda de una informática que desde hace años lleva nuestras redes y que ha creado las Aulas Virtuales para los distintos espacios. Esta experiencia ha sido un gran descubrimiento, porque nos ha abierto un abanico de posibilidades y perspectivas que no habíamos considerado hasta ahora, como realizar conferencias internacionales. La semana pasada organizamos una con la participación de José María Álvarez, un colega de Valladolid, y una asistencia virtual de 400 personas de todas partes de España y América Latina.

Por su parte, la Escuela ha necesitado un poco más de tiempo para reorganizarse, dado que su estructura es más compleja. Una parte fundamental de las actividades se apoya en las enseñanzas y discusiones sobre casos clínicos, que por motivos de privacidad no pueden tratarse por internet. Cada una de las comisiones responsables de los distintos espacios están reuniéndose por videoconferencia para reestructurar el funcionamiento, y a partir de la próxima semana confiamos en reabrir el trabajo en la mayoría de las noches. Al igual que el NUCEP, la Escuela está tratando de encontrar la oportunidad de que las herramientas de *streaming* puedan servir no solo para resolver la situación presente, sino también como un complemento que permita un intercambio con otras sedes y también con las otras Escuelas de la AMP.

Por otra parte, pero directamente vinculado a lo anterior, el empleo forzoso del teléfono y la videoconferencia como herramientas para proseguir el trabajo con los analizantes supone la posibilidad de realizar una investigación sobre el uso de las tecnologías de comunicación en la experiencia analítica. A la luz de esta modalidad, que hasta ahora despertaba rechazo o al menos desconfianza, se abre todo un campo de debate. Aún es pronto para extraer conclusiones, pero nos pone a la tarea de no retroceder ante los cambios que ya se evidencian. La pandemia pasará, vendrán otras, o tal vez este fenómeno no vuelva a producirse en muchas décadas. Pero lo cierto es que la configuración del mundo, tal como lo hemos conocido hasta ahora, sufrirá cambios importantes. Sin caer en pronósticos apocalípticos ni por el contrario en escenarios idílicos de una sociedad que se arrepienta de sus pecados y encuentre el camino de lo esencial (una letanía que se repite en las últimas semanas) es probable que se inaugure un nuevo paradigma. Si queremos seguir sosteniendo la función del psicoanálisis como discurso y como experiencia clínica, tendremos que saber manejarnos con lo que se añada, o bien, con lo que quede.